

NAVA RODRÍGUEZ, Teresa (ed.), *De ilustrados a patriotas. Individuo y cambio histórico en la Monarquía Española*, Madrid, Silex Ediciones, 2017, 498 págs. ISBN: 978-84-7737-533-3.

Tras la crisis de los grandes paradigmas historiográficos a finales del siglo XX, los investigadores han comenzado a prestar más atención a los aspectos más particulares e individuales de la historia. Dentro de esta nueva tendencia ha destacado el “retorno al sujeto”, esto es, la consideración de que los hombres y mujeres, a través de sus experiencias, motivaciones y dinámicas, son los actores efectivos de los cambios históricos.

La obra colectiva editada por Teresa Nava Rodríguez, *De ilustrados a patriotas. Individuo y cambio histórico en la Monarquía Española*, está protagonizada por los actores socioculturales y políticos de la época ilustrada y de los inicios del liberalismo en el siglo XIX. En los cuatro bloques temáticos que comprende la obra, los autores analizan diferentes facetas e implicaciones —sociales, culturales, económicas, profesionales y políticas— de dichos sujetos, ofreciendo estudios de caso particulares, en los que sobresale el uso de la metodología del análisis de redes sociales.

El primer bloque, “El papel del individuo: sociedad y cambio político”, comienza con la aportación metodológica de José María Imízcoz, que, en “Actores del proceso de cambio. Reflexiones metodológicas desde el «Análisis Relacional»”, propone varios métodos para emprender el estudio de los actores sociales, como la prosopografía relacional, el análisis de redes sociales, la biografía y la genealogía social. Por su parte, Jean Pierre Dedieu, en “El individuo al servicio del Estado”, trata sobre la importancia de conocer la experiencia personal y profesional de los individuos a la hora de entender su actuación como agentes del Estado. Este bloque concluye con la contribución de Jesús Astigarraga, “Sujeto histórico e historia intelectual. Reflexiones en torno a un debate historiográfico acerca de la ilustración española”, en la que destaca la mediación de los intelectuales españoles en la introducción y aplicación de las ideas ilustradas en la Península Ibérica.

En el segundo bloque, “Con nombre y apellidos: Economía, Comercio y Finanzas”, se analizan casos concretos, distinguiéndose en ellos la reconstrucción de las redes de relaciones de las personas abordadas. Guillermo Pérez Sarrión, en “Intereses privados, bien común y opinión pública. Banqueros franceses al servicio del rey de España en el siglo XVIII”, se centra en el banquero francés Jean Baptiste Condom para estudiar la composición de las redes de mercaderes y financieros franceses en España, así como la intervención de estos en las políticas ilustradas de la época. Antonio Martínez Borrallo, en “Élites ilustradas y redes familiares en la monarquía borbónica: la familia de los Heros”, se detiene en la familia de los Heros para mostrar el uso de las redes familiares y de paisanaje en la construcción de la élite ilustrada. Por último, Michel Bertrand reflexiona

en su aportación, “Entre negocios y responsabilidades administrativas: los oficiales reales del puerto de Veracruz a principios del siglo XVIII”, sobre cómo la práctica de la corrupción entre los oficiales reales del Puerto de Veracruz influía en su identidad social y profesional.

El tercer bloque, “Movilidad social y ejercicio profesional”, acomete, por un lado, el ascenso y la conformación social de la élite ilustrada en los capítulos de Naiara Gorraiz González, “La administración de la gracia. La orden de Carlos III en el aparato de gobierno de la monarquía”, quien analiza la repercusión de las redes de relaciones en la selección para formar parte de la prestigiosa orden de Carlos III, y de José María Imízcoz y Daniel Bermejo Mangas, “Los ilustrados vascos, de los tiempos de bonanza a la tormenta (1700-1833)”, que estudian con detalle el proceso de escalamiento social y profesional de las familias vinculadas a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Por otro lado, y en relación con la actividad profesional, M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón Cortezo, en “Un nuevo poder institucional: los bibliotecarios del rey”, examina al personal de la Biblioteca Real desde su fundación como tal en 1711 hasta su constitución como Biblioteca Nacional en 1836, y María Dolores Gimeno Puyol, en “Las estrategias de la representación exterior: José Nicolás de Azara en la Roma del Grand Tour”, profundiza en el uso de la cultura y del prestigio intelectual por parte de José Nicolás de Azara en su cargo como diplomático de la monarquía española en Roma.

El cuarto y último bloque, “Del control de conciencias a la formación del sujeto político”, contiene cinco capítulos relativos al dominio y circulación de las ideas. Víctor Pampliega Pedreira, en “Al servicio de dos poderes. Los eclesiásticos en la censura gubernativa de la España del siglo XVIII”, investiga el papel de los eclesiásticos en la censura de libros durante el Setecientos. Niccolò Guasti, en “De anti-ilustrados a patriotas: los jesuitas expulsos agentes de la propaganda gubernamental en tiempos de Carlos III”, expone cómo el ministro Floridablanca orientó a favor de la Monarquía Hispánica la producción literaria de los jesuitas expulsos. Teresa Nava Rodríguez, “Políticos y educadores en la Europa revolucionaria: la instrucción pública del nuevo patriota”, compara los proyectos educativos de los ilustrados del reinado de Carlos IV con los de los liberales de principios del siglo XIX. Y, para finalizar, los dos últimos capítulos se desarrollan en el contexto político del primer tercio del siglo XIX. Alba de la Cruz Redondo, en “Impresores en tiempos de cambio. La prensa al servicio del Estado (1800-1823)”, analiza la actuación de algunos impresores durante el periodo conflictivo de 1800 a 1823, y Javier Esteban-Ochoa-de-Erbe, con “La aparición del sujeto político entre los buenos cristianos: algunos entornos politizadores en Euskera a comienzos del siglo XIX”, trae a colación algunos sermones y catecismos políticos del trienio liberal, de los que subraya estar escritos en euskera y transmitir una ideología liberal y constitucional.

El interés de esta obra reside, por tanto, en la variedad de sus aportaciones y en el análisis desde el punto de vista de los sujetos históricos, lo que permite aproximarse a los periodos estudiados desde diferentes perspectivas y ámbitos de la sociedad.

*Isabel María Sánchez Andújar*